

¿ NUEVO FRAUDE O TRIUNFO POPULAR ?

Israel un estado tapón

Un año de política económica

1964 Triunfo o derrota

Cultura nacional

Lucha Obrera

Año 1 - No. 9 (Segunda Epoca) — 14 de Enero de 1965 — Precio \$ 10.

Director: ERNESTO LACLAU. Dirección y Administración: CORDOBA 1354 Cap.

PERIODICO SEMANAL

Justicia Social Independencia Económica Soberanía Política Gobierno Obrero y Popular

Estas son las cuatro banderas del

SOCIALISMO de la IZQUIERDA NACIONAL

"Nuestra Palabra", órgano oficial del P. Comunista, celebra en inflado editorial el 47º aniversario de esta agrupación. Casi medio siglo es mucho tiempo para tan melancólico balance. Pero la longevidad es el único mérito de que parecen capaces los Codovilla y Rodolfo Ghioldi. Una longevidad que en el caso del señor Victorio Codovilla se matiza con el asesinato sistemático de revolucionarios en España, por cuenta de la G.P.U. Llamar al rocambolesco secretario general del Partido "Comunista" argentino un "enterrador de revoluciones" es, evidentemente, un exceso de prudencia, ya que se trata de un enterrador de revolucionarios, al pie de la letra, de un sicario, de un asesino liso y llano. El numen de la Unión Democrática, el que pidió la intervención militar angloyanqui contra el país en 1945, el que inspiró la política que proclamó a Santamarina —de fraudulenta memoria— "un esforzado luchador democrático", el que lanzó sus huestes a la "Constituyente" de 1957 para convalidar la derogación de la Reforma de 1949, muy poco digno tiene para ofrecer en este 47º aniversario de su existencia partidaria.

Felizmente, los procesos de Moscú son cosas del pasado, y los asesinatos españoles ya no volverán a repetirse. La vieja hiena debe replegarse en sus métodos. Stalin y el fas-

UN ATAQUE DE LOS ARTIFICES DE LA UNION DEMOCRATICA

cismo ya no existen. El imperialismo yanqui, al que Codovilla saludara como "gran democracia del Norte", se bate en retirada. China y Vietnam, Cuba y Argelia, Africa y el Cercano Oriente, el "deshielo" soviético y de Europa Oriental prueban que vivimos otra época, que ésta es la hora de los pueblos. Vegete, pues, Codovilla, con su cohorte de 1500 rentados, sus rentas y sus empresas comerciales, hasta el momento en que los trabajadores argentinos socialicen los medios de producción y de cambio, que es cuando él se quedará sin rentas y sin empresas.

Lo cierto es que a "Nuestra Palabra" le indigna sobremanera que un diputado del MID haya elogiado, al parecer, nuestra crítica al Estatuto de los Partidos Políticos en un discurso ante la Cámara. Nuestro documento plantea: 1) La reivindicación incondicional de la soberanía popular efectiva, incluido el derecho de todo argentino de vivir en la patria, de elegir y de poder ser elegido. 2) La incompatibilidad del privilegio oligárquico e imperialista dominante con la soberanía efectiva del pueblo argentino. No plantea, en cambio, como lo hace el Partido Comunista, que la lucha por el retorno de Perón sea una "maniobra" de los "peronistas de derecha", ni condiciona su actitud de principio a acuerdos, trapisondas y programas tramposos. Quien elogie nuestra planteo, lejos de deshonrarnos, se honra a sí mismo, en cuanto elogia lo que se justo. En todo caso, no fue la Izquierda Nacional quien invitó a votar por Arturo Frondizi en las elecciones de 1958.

"Demuestra" seguidamente "Nuestra Palabra", entre citas trucas y tergiversadas de Lenin, que nada arguye sobre el carácter popular del peronismo la presencia de la clase trabajadora en sus filas, porque también los obreros alemanes habrían apoyado a Hitler y todo partido burgués tiene "masas" que lo apoyan. He aquí cómo, a dos décadas de 1945 y del folleto "Cómo batir al naziperonismo", Codovilla y los suyos siguen confundiendo miserablemente lo que para Lenin era una distinción fundamental: la que se establece entre el nacionalismo reaccionario de los países imperialistas y el nacionalismo democrático y revolucionario de los países oprimidos. En 1965, como en 1945, la comparación de Perón con Hitler evidencia que la dirección del Partido Comunista sigue mereciendo aquella frase lapidaria de Lenin: "Quien combate el nacionalismo de los países oprimidos, apoya el nacionalismo de los países opresores." ¿Cómo extrañarnos, entonces, que esta gente siga viendo en los Perette, Zavala Ortiz y demás representantes de la derecha unionista, a los "elementos democráticos del radicalismo del pueblo"?

¿Piensa realmente "Nuestra Palabra" que el socialismo de la izquierda nacional ataca a los obreros extranjeros que "introdujeron a principios de siglo el marxismo en la Argentina"? ¿A los cipayos argentinos desenmascaramos, que han convertido el marxismo en una caricatura, buena para participar en la Unión Democrática y la Revolución "Libertadora"? De los obreros extranjeros decimos que no podían comprender un país del que sólo conocían su plataforma litoral exportadora. Pero en 1945, ellos y sus hijos estuvieron junto a los "cabeceitas negras": 1945 consagra la unidad del proletariado argentino. Fue el instante en que, comprendiendo la infamia antinacional de los Codovilla, Ghioldi y Cía., les dieron para siempre la espalda.

Ciertamente, el gran movimiento de masas no podrá triunfar sobre el Régimen si en el proceso de esta lucha no destaca una vanguardia combatiente educada en la ideología y la táctica del marxismo revolucionario. Pero como millones de argentinos sólo conocen el marxismo por haber experimentado la caricatura miserable y cipayava de los agentes de la Unión Democrática y la intervención militar extranjera, no es menos cierto que son los Codovilla y adláteres los principales enemigos de la independencia de clase del proletariado argentino, los que más han hecho por impedir que éste se eleve a la plena consciencia de sus intereses históricos y a la plena posesión de sus medios organizativos y tácticos de lucha.

Es sintomático de que algo sucede en el país, el que el P. C. destine su aniversario a atacarnos e injuriarnos. Nuestro nombre, al parecer, les suena a funeral. En esto, les damos la razón.

El doctor Palmero ha deducido del hecho de hallarse veraneando en Mar del Plata que el país goza de paz y laboriosa tranquilidad. Nos agrada el método de Palmero, aunque sus deducciones nos den risa. Por nuestra parte, y aplicando ese método "turístico-sociológico", deducimos del hecho de que la inmensa mayoría del país no puede veranear ni en la azotea de su casa (pues carece de casa y, lógicamente, de azotea, sin hablar de dinero para pasajes y hoteles) que el país no tiene paz, tranquilidad, ni labores. Tiene, sí, trabajos y amarguras, aunque esto no se sienta en el invernáculo señil de la Rosada. Si, como dijo Alonso en su mensaje radial de fin de año, nada nos inducía a llorar el 64 que se fue, nada nos induce tampoco a recibir con sonrisas un 65 que no será mejor que el otro, a menor que el pueblo, con su lucha, determine lo contrario.

Clarines y Palmeros

Verdaderos tigres cebados, cuya sola presencia injuria al país que los aguanta y corrompe el aire que

material. En suma, que el general se ha hecho humo, después de estropearle el almuerzo a su compadre Rosas.

Maniatados por la legalidad

A decir verdad, el dilema militar es un trágico dilema. La legalidad por la legalidad misma... ¡qué consuelo miserable! Esa era la doctrina de los criollos que peleaban en los ejércitos godos, contra los ejércitos de la patria, que no eran la legalidad, sino la revolución. Los señores jefes no ignoran, por otra parte, que el país se desbarra en la catástrofe, en la abyección política, económica y social. Pero ellos son fieles al Orden, esto es, a las órdenes del Pentágono. Y el Pentágono les ordena ser lacayos de la oligarquía —de sus rentas exorbitantes— de los monopolios de su saqueo descarado. ¿Y con qué van a reemplazar entonces este cadáver que se pudre? ¿Con el propio cadáver de los generales presidentes? El dilema es de hierro: el que quiera el Pentágono, consúlese con Illia, si es que puede. La pruden-

LA SEMANA

se respira, ya echan cuentas a cuenta de la lonja popular, como ese diario "Clarín" que se pregunta dónde irán en marzo los votos que el 7 de julio fueron votos en blanco, dando así por resuelto, de la manera más pacífica con esa paz varsoviana del ministro Palmero—la amigable distribución de las achuras entre los partiditos de la infamia. Tengan cuidado, clarines y palmeros, no les vaya a salir la vaca toro, todos ustedes están condenados.

Las epístolas y los latines

Como el que silba para espantar el miedo a las sombras, el noble Palmero saca pecho y respira hondo porque los nubarrones militares han pasado de largo, y el literario generalito Rosas distribuye amenas fragancias y dispara marcarrónicos latines de sobremesa con citas sobre la amistad, mientras su colega Rauch, el de la digestión agria, fatiga a Correos y Telecomunicaciones con marciales epístolas a destinatarios sordos. Este bravo guerrero, que tanto odia a Frigerio, se parece sin embargo a Frigerio en este interesante punto: nadie lo puede ver. Sujeto tácito de la historia, rebelde por correspondencia, su voz se oye, pero su cuerpo como el de la niña Eco—se ha vuelto transparente, aliento puro, espíritu in-

cia legalista no descubre madurez reflexiva en los uniformados, sino impotencia, desconcierto y, naturalmente, complicidad.

Un piadoso mensaje

Tanto dolor castrense nos impulsa a buscar consuelo en el regazo de la Santa Madre Iglesia. En su mensaje navideño, el piadoso cardenal Caggiano ha construido su retablo verbal con el coro de angelitos cantando sobre el pesebre: "Paz a los hombres de buena voluntad". Y comenta el prelado: "El mensaje de Cristo (entiéndase, de Caggiano) es un mensaje de paz para todos los hombres". ¡Oh, santurrón hipócrita! ¿Y dónde queda eso de "mas yo os digo, no os he venido a traer la paz, sino la guerra"? ¿Lo ha olvidado usted, santo y pérfido varón? ¿Predica usted la paz con quienes han jurado guerra eterna contra nuestra patria, contra nuestras familias, contra nuestras familias, contra nuestros cuerpos y contra nuestros espíritus? La oligarquía es pacífica, nadie lo duda. Pero si se respetan ciertas condiciones: las que le permitan seguir siendo oligarquía. La "paz" de Caggiano es la de los cementerios. Los argentinos, ciertamente, estamos hechos unas almas en pena. ¡Pero no es para



tanto cardenal Caggiano! Mientras tanto, el superior gobierno inaugura el año con fuegos de artificio: tarifas eléctricas, gas, combustibles, transportes, abren la marcha de los aumentos generales. El superior gobierno no oculta que en materia de política económica, su norte es mirar decúbito dorsal al cielo: Dios y las lluvias proveerán. Vencimientos por 900 millones de dólares con un superávit comercial previsto de menos de 200, le estimulan simplemente el apetito: mediga 400 millones para su "plan de desarrollo". Este alegre panorama se comunica a los partidos situacionistas. Sobre

el hambre general mariposean los caudillejos y caudillitos administrando la industria de la coima y la gauchada. Simbólicamente, la "Democracia Cristiana" pulveriza al "principista" Sueldo (que pisó mal, el pobre, con su maestro Frel) y erige en las elecciones internas de la Capital al insigne Busacca, que es un Rabanal microbiano, un Sancerni illiputiense, un sacristancito de "cráneos" y de "puntos", como queriendo significar que el 7 de marzo estarán todos a la mesa, bien vestidos y pelnados, con el cintro flojo para que quepa lo que entre.



EL DDT.

La República está podrida. Pero no es una crisis moral, como les gusta decir a los rufianes. Es que las chinches, piojos y parásitos le chupan la sangre por cada poro. El DDT se llama expropiación de los terratenientes, denuncia de la deuda externa, expropiación de los monopolios, planificación económica, control de comercio exterior y socialismo. En marzo, habrá que seguir la batalla por la soberanía popular.

Escibimos al filo de un nuevo año. Es el momento propicio para volver la cabeza y captar de una sola mirada el escenario que ha quedado atrás en el fondo del camino.

Las hechas económicas, imprevistas en su tinta al paisaje social, hablan y gritan en las calles, en las plazas y en los mercados. Por eso el juicio sobre la política económica de los chacareros gobernantes después de un año de gobierno, no surge de hábiles malabarismos estadísticos sino de la caliente y sufrida realidad argentina que puede palpar el más desprevenido observador.

Bandas de pibes lustrabotas y de gurrumines canillitas, pululando aquí y allá, abandonan las

tuando sobre los precios y la deflación sobre el aparato productivo, resulta una duda desgarrante saber si estamos en presencia de una inflación deflacionada o de una deflacionada o de una deflación inflada. Quizá con el tiempo resuelvan este problema terminológico y logren así purificar sus conceptos, sin que ello signifique dar solución al problema social, cuestión que por otra parte, no entra en sus planes. Sin embargo este misterio de los precios altos y la industria parada, tiene también, como la cueva de Ali Babá, su palabra mágica: imperialismo.

La Argentina semicolonial presenta, junto a su debilitado aparato productivo, una voluminosa administración pública con el con-

la reanima un momento y luego la devuelve a su sopor. Las máquinas siguen silenciosas y la rabia y la impotencia agitan "al que es fuerte y tiene que cruzar los brazos cuando el hambre viene" como decía el "negro" Celedonio Flores.

Lo que resulta curioso es que los asesores económicos de este gobierno, como el ingeniero Carranza, hicieron su carrera política tirándole bombas a Perón por su "inflación desorbitada". Ellos, que enronqueaban gritando contra aquella inflación donde había plena ocupación y un poderoso mercado de consumo, son los artifices de esta otra que paraliza a centenares de miles de seres sembrando miseria y enfermedad. Esta

volvió a ser argentino y ya cansado de tanta bambolla, les tiró sus mejores lluvias en el momento más oportuno. Los campos florecieron ante la mirada glotona y codiciosa de los habitantes de la pampa gringa y el país obtuvo enormes cosechas. Pero —¡oh, sorpresa!— el 20% de la cosecha pasada está aún abarrotando silos, elevadores y hasta planchadas de ferrocarril y la nueva cosecha está al llegar. "Una victoria más y estamos perdidos". Nuevamente la presencia del imperialismo ha agitado las fiestas. Los excedentes yanquis y el proteccionismo gaullista tiran hacia abajo los precios internacionales y achican los mercados para nuestros cereales. El problema pues se traslada de

gozo proclamando el superavit del comercio exterior (al tiempo que ocultan las cifras del balance de pagos). Ese superavit logrado a costa de la crisis industrial significa en buen romance la política del vaso: "ahogarse y salvar la ropa". Por eso la sonrisa se les hiel a los chacareros gobernantes ante el gesto amenazante del desocupado que está pagando con su hambre ese superavit de divisas.

Por otra parte se ha observado este año que las exportaciones se reorientan hacia el mercado único con la consiguiente subordinación de los precios. También aquí sufre el país la succión imperial pues la garra del viejo león británico aprieta todavía. Esa opresión adquiere caracteres siniestros para nuestras madres y esposas cuando en la diaria visita al mercado enfrentan al último eslabón de una organización internacional iniciada en la pampa en el coqueteo amoroso de los reproductores y rematada en Londres bajo la dirección de Lord Vestey, carnicerero de su Graciosa Majestad.

Ley A, canasta familiar, precios máximos, reglamentaciones cambiantes, medidas de abastecimiento, censos y reintenciones, todo un collar de embrolladas disposiciones, nominales las más de ellas, no han hecho más que demostrar la inoperancia de la clase media en el gobierno. Atados económicamente a la oligarquía algunos de sus componentes, enajenados mentalmente otros, su política ha sido un fangoso empantanamiento en el statu quo con el consiguiente resultado: los sectores populares han padecido un nuevo año los rigores de un régimen semicolonial en descomposición.

Los gradillocientes discursos del moviedzo Perette no abaratan los precios, ni las fúnebres letanías del Dr. Illia disminuyen la desocupación. Las estadísticas más tramposas no logran ocultar la explotación a que se viene sometiendo a nuestra clase trabajadora. Las fuerzas productivas comprimiditas aquí y allá por el imperialismo, presionan sobre las compuertas semicoloniales. Hierve ya todo el sistema y se desborda arrastrando hacia el abismo a aquellos sectores de clase media que permanecen cómplices de la oligarquía.

Los yuyos de los médicos rurales ya no dan resultado, pues el enfermo reclama la acción filosófica del bisturi. La clase obrera está dispuesta a manejarlo para extraer el cáncer oligárquico. Y los sectores más valiosos de la clase media apoyarán seguramente la tarea.

el mundo desde aquí

ISRAEL Y LA REVOLUCION NACIONAL ARABE

Las relaciones entre el Estado de Israel y la jerarquía rabínica, han experimentado curiosas contingencias últimamente, cuyo detalle no podemos aquí formular. Cualquiera sea el juicio que merezca la política de provocación del Estado de Israel respecto a la revolución nacional árabe y su palmaria dependencia del imperialismo, la sociedad israelí era la obra de la Rusia Zarista y la Inglaterra pirata. No deseamos nosotros que la unidad y la revolución árabe se resuelva "a sangre y fuego" el problema de Israel, sino una solución negociada, pacífica y quizás federativa, menos probable de lo que suele creerse. En cuanto a los judíos argentinos, los queremos en la Argentina, al revés de fascistas y sionistas, que los quieren... en Israel.

Peró volvamos a Palestina. Es obvio que un reacomodo de la política exterior israelí depende, no sólo de la relación general de fuerzas en el cercano Oriente, y de las experiencias acumuladas por los sectores populares de la comunidad israelí, sino también de las relaciones políticas internas dentro de esa comunidad, del proceso de lucha de clase que de un modo sordo, tenaz e inflexible va delimitando campos y rompiendo la unidad superficial aparentada por las "ideologías". Un reciente episodio arroja luz sobre este proceso, de cuyo desenlace depende el destino de la pequeña nación palestinese: el conflicto de poderes entre el "rabinato" y el Estado, a raíz de diversos problemas, entre ellos el monopolio de los mataderos por el rabinato, fundado en razones financieras y religiosas. En un momento dado, los rabinos amenazaron con "renunciar" a los subsidios del Estado, reemplazándolos por contribuciones voluntarias de la comunidad judía norteamericana, la más poderosa —numérica y económicamente— de la Diáspora. La situación actual es de "paz armada" y el episodio es revelador. Fácil resulta comprender que la burguesía judía norteamericana no es esencialmente diferente que la burguesía norteamericana a secas, sino parte de ella. Su influencia política es su influencia política, y su influencia política es la influencia política del imperialismo yanqui. A esto se añade, ahora, que el rabinato constituye, no sólo una fuente de oscurantismo como cualquier iglesia, cuyo peso se mide por el hecho de que el sábado israelí es un día más muerto que el domingo inglés e Israel carece de matrimonio civil, sino el mediador más virulento y eficaz para la influencia imperialista. Tampoco es casual que, simultáneamente, arrecie la ofensiva contra las comunas agrícolas y que la inmigración a los kibutz ceda el lugar a la "inmigración técnica", localizada en las jerarquías empresarias y profesionales.

Peró este retroceso de la comuna rural se compensa con un aburguesamiento de los centros industriales, donde la lucha de clases y sus ramificaciones políticas y culturales producen cambios lentos pero irreversibles. Otro fenómeno cuya importancia está por verse, pero que hay que seguir con atención, es el de las relaciones entre el movimiento obrero y la minoría nacional árabe de Palestina, sin olvidar por último, el problema generacional, principalmente en lo que respecta a la actitud y tendencias de los sabras, o sea, la generación judía nacida en Palestina. Un ostensible reacomodo de las fuerzas permitirá infundir nuevo sentido y alcance a la lucha de los sectores populares de la comunidad judía-israelí, con proyecciones revolucionarias que podrían modificar el cuadro de las relaciones con la nación árabe.

LIBROS RECIBIDOS

Literatura y Revolución, por León Trotsky	\$ 300.—
La Lucha por un Partido Revolucionario, por Jorge Abelardo Ramos	140.—
La Revolución Traicionada, por León Trotsky	300.—
Historia de los Ferrocarriles Argentinos, por Raúl Scalabrini Ortiz	290.—
La Guerra del Paraguay y las Montoneras, por José María Rosa	380.—
DE NUESTRO CATALOGO:	
Juan B. Justo y el Socialismo Cipayo, por Jorge Enea Spilimbergo	80.—
Cómo hicimos el 17 de Octubre, por Angel Perelman	80.—
Por los EE. UU. Socialistas de América Latina, por León Trotsky	80.—
NOVEDADES DE LA IZQUIERDA NACIONAL:	
Clase Obrera y Poder (Tesis política del PSIN)	50.—
Pedidos a LIBRERIA DEL MAR DULCE	
Córdoba 1354 - Buenos Aires	

Un año de política económica en la Argentina semicolonial

La crisis estructural vista por boticarios

Escribe Norberto Galasso

siguiente déficit fiscal. Ello provoca sucesivos aumentos de circulante, con resultados inflatorios, pero no bien este dinero llega a los Bancos una mano extraña impide que funcione normalmente el multiplicador y evita que esa masa monetaria se canalice hacia el complejo industrial. El imperialismo está vivo y resplandeciente en esa hoja de papel que decide el aumento del encaje bancario o que establece innumerables restricciones para un misero crédito. Y así queda conciliada la inflación de precios con la crisis industrial. La obra se com-

les parece un inflación monísima porque "los cabeceitas" ya no empujan en las confiterías y en los cines como en aquellos tiempos y linda debe ser que hasta recibe el aplauso cariñoso de un monetarista ortodoxo como Pinedo.

Comercio exterior

En materia de comercio exterior la realidad también da al traste con las disquisiciones de estos expertos. Los hilos del gran tiritero que los maneja se ponen tirantes y los economistas a sueldo sólo balbucean abstracciones mientras los hechos acusan. Es ya sabido que aquella Argentina agraria de "los dorados años del centenario" forma parte de un difunto pasado que sólo vive en el recuerdo de algún anciano caballero del Barrio Norte. Sin embargo, imposibilitados de denunciar la crisis de la estructura semicolonial, los expertos se hacen los distraídos y buscan un chivo emisario. Antes atacaban los tipos de cambio del peronismo como la causa de que nuestras exportaciones no aumentaran. O blasfemaban contra el divino Hacedor porque el clima se mostraba esquivo. Ahora resulta que el Señor

los cielos a la tierra y el causante ya no es un ente seráfico presionable con misas impetratorias, sino el águila imperial sólo sensible al viento huacaneado de la revolución.

Peró el imperialismo no sólo nos aplica las filosas tijeras de los términos del intercambio, no sólo nos roba o nos prohíbe mercados sino además exige que le remitamos los jugosos intereses de sus fraternales y bondadosos préstamos. Pero no hay divisas suficientes: éstas se han reducido a la mitad desde que Illia hizo pie en la Casa Rosada. "Mi reino por una refinanciación", exclamará su majestad cordobesa cuando los acreedores golpeen a la puerta en los próximos meses. A pesar de la maraña de reglamentaciones cambiantes, los dólares se es-

El león británico

capan. Las exportaciones están congeladas, dolar más dolar menos, desde hace 30 años. Entonces en los cerebros mágicos se opera la solución: una reducción drástica de las importaciones en materias primas productos semi-elaborados, máquinas, etc. permitirá tener una balanza comercial favorable. Y saltan entonces de día

Del radicalismo de Yrigoyen al cipayismo de Zavala Ortiz

II PARTE

Las bases sociales del radicalismo yrigoyenista

Existían en la "izquierda" numerosos cipayos que habían elevado a la categoría de dogma la idea de la identidad de los partidos "burgueses". Desde Juan B. Justo a los cipayones y cipayitos contemporáneos, pululaban quienes confundían en una sola "masa reaccionaria" a radicales y conservadores. Se trataría, en las disputas de los viejos partidos, de dirimir tan solo el reparto del presupuesto. Otros teorizantes del mismo género sugerían que esas tendencias respondían a los diversos grupos imperialistas en el Río de la Plata. Desde el otro bando, los apologistas del radicalismo veían en Yrigoyen a un hombre bueno; dispuesto a modernizar el país y otorgar al pueblo la plenitud de su soberanía, había tropezado con la perfidia oligárquica, que no solo le había impedido realizar sus planes, sino que finalmente lo derrocó el 6 de setiembre de 1930.

El pensamiento socialista ha coincidido en designar a Yrigoyen como el jefe de la "burguesía argentina", o, más ampliamente, como cabeza del "movimiento nacional" de su época. Esto es en gran parte cierto, si se considera al personaje desde el punto de vista histórico. Pero políticamente hablando, conviene precisar un poco el contenido de su movimiento. Es conocido el hecho de que participaban en el yrigoyenismo sectores de ganaderos medianos (y aún, de grandes ganaderos), así como chacareros, pequeños productores agrarios de todo el país, jornaleros y peones, pequeña burguesía comercial vinculada al agro, los profesionales pueblerinos, pequeña burguesía

urbana, etc. La composición de ese movimiento era tanto agraria como urbana, pero sus fuerzas motrices, los pilares económicos, ideológicos, políticos, estaban en el campo argentino. También la "oligarquía" era urbana y rural: ganaderos terratenientes y burguesía comercial portuaria (con sus respectivas clientelas electorales de pequeña burguesía urbana y rural, desde el viejo escribano conservador del pueblo hasta el joven maestro socialista de la Capital). Ambos sectores, la "causa" y el "régimen" tenían una base agraria determinante. No es menos cierto que en el radicalismo empiezan a actuar sectores procedentes de la pequeña burguesía industrial naciente (talleristas, artesanos, téc-

nicos) de las ciudades. A su vez, en el conservadurismo, militaban también sectores industriales, de las industrias rurales protegidas desde la ley Avellaneda (vino, uva, azúcar y tabacaleras nortenas) pero cuyo proteccionismo estaba circunscripto a esos productos. En todo lo demás, apoyaban la política ganadera de Buenos Aires.

El país crece

El país había experimentado un impetuoso crecimiento económico, fundado en la exportación de sus productos agrarios. El significado del radicalismo fue disputar políticamente a la oligarquía la distribución de la renta agraria resultante. Esa disputa se expresó en la bandera constitucionalista de Yrigoyen y en su exigencia de comicios libres. Se trataba, para el radicalismo tradicional de controlar la voracidad oligárquica, crear bases de expansión para los pequeños productores agrarios, proporcionarles crédito barato, transportes, mercado interno. Si el gobierno pequeño burgués agrario de Yrigoyen no quería o no podía quebrar toda la estructura exportadora del país, transformando la economía argentina en una economía industrial, se proponía sin duda redistribuir las ventajas derivadas de la condición de "granero del mundo". Pero tanto Yrigoyen como la oligarquía conservadora guardaban las reglas del juego, esto es, el mantenimiento de las relaciones clásicas entre la Argentina y Gran Bretaña. En ese hecho puede explicarse la indiferencia total de Yrigoyen hacia la industrialización argentina. Se propuso democratizar —política y económicamente— el país agrario, pero sin alterar la trama de su dependencia.

Tal fue el límite de su progresividad y el secreto de su caída en

1930. Pero ese radicalismo de Yrigoyen, después de 1930, no solo fue cambiado de naturaleza, en parte, sino, lo que es mucho más importante, fue cambiando la naturaleza del país. De esto no se han enterado todavía los radicales. Después de 1930 se desarrolló una industria argentina relativamente considerable, que sin alterar el viejo "status" agrícola-ganadero, incluyó un segundo factor económico y social entre las fuerzas en juego. Con el nuevo proletariado apareció el movimiento peronista y el radicalismo perdió su famosa "mayoría electoral", con lo que desvaneció el sueño radical del "retorno" por la vía del comercio, que había acariciado hasta 1943. También los radicales gustaron en su tiempo y a su manera las agrícolas quimeras del "avión negro".

Ya en 1945, el proletariado y las masas trabajadoras no proletarias del campo, numerosos sectores de cultivadores y productores rurales, técnicos y burocratas, peones o ganaderos medianos habían abandonado el radicalismo y se hicieron peronistas.

La dispersión

El radicalismo "histórico", a su vez, comenzó desde hace veinteaño el torturado proceso de su dispersión, resultado natural de la modificación de los problemas nacionales y de la presencia de un nuevo movimiento popular que empujó a gran parte del radicalismo hacia la derecha, no siempre por su exclusiva culpa. El frondismo fue una tentativa de reagrupar, en 1958, a los sectores más progresivos del viejo radicalismo, con la clase media interesada en el proceso de industrialización. Pero la crisis de su acuerdo con el peronismo y las debilidades genéricas al radicalismo subvieron más tarde a la propia UCR

Entre Nos

La nueva táctica militar de los generales

El año 1964 se despidió sobresaltado. Fue un film de suspenso, terror y temblor. Pero todo terminó en comedia ligera. El regreso frustrado de Perón se transmutó en la expectativa del paro general de 48 horas ordenado por la CGT. Casi sin interrupciones, el paro evolucionó, en la atención pública, hacia la guerra literaria desatada por el general Rauch. Acto seguido, el célebre nasserista general Rosas demostró que su cautela no le había servido para nada. Después de nueve años de silenciosa estrategia, era relevante por el soldado del deber, Onganía. A las descargas de tinta de Rauch, respondió el Comandante en Jefe con maniobras en la judicatura militar. Así, el nasserista era depuesto sin decir ni ay, el revolucionario Rauch se consagraba a la literatura y el soldado invicto se iniciaba en las lides abogadiles. Es reconfortante. Estas guerras son menos costosas que las de Jerjes. No acarrearán más víctimas que los blancos en el escalafón. Sugerimos esta innovación argentina del arte militar a los cabezas del Pentágono.

De todo lo ocurrido, o más bien de todo lo que no ocurrió (según Giraudoux), podríamos extraer alguna conclusión. Esta fábula debe de tener alguna moraleja, o moralejita. Pues es indudable que el nacionalismo oligárquico ha demostrado una vez más su inveterada tendencia a redactar proclamas y un olfato infalible para descubrir a algún general retirado con un corazón de león y un cerebro de mosquito. Lo mismo le ocurrió con Uriburu. No terminan de aprender. Rauch responde a los manes del 6 de setiembre; es un hijo de la escuela de Menéndez. En cuanto a Onganía, los observadores más sutiles afirman que prepara con parsimonia su propio golpe patriótico, cuando "las condiciones estén dadas". Esto de las "condiciones dadas" ya lo teníamos oído. Mientras llega la hora del destino, Onganía aplica las disposiciones del Pentágono, prepara al Ejército para la guerra contrarrevolucionaria y participa de la Operación Ayacucho en el Perú. Se removerán en su tumba los huesos de Suere, el mariscal invicto de aquel Ayacucho que puso término al dominio goda en América Hispánica. Queda algo de aquel ejército latinoamericano que borra fronteras con sus armas para unificarnos contra el absolutismo? Nos está permitido dudar, por lo menos hasta que una nueva generación militar sepa, de una vez, qué quiere decir en nuestra historia la palabra Ayacucho.

Illia, con su mirada blanca de espiritista, dará a los militares argentinos muchas oportunidades para reflexionar sobre la historia.

La clase trabajadora cierra un año de actividad política intensa, en medio de un clima incierto y con gran desorientación en cuanto al rumbo a seguir. La Argentina fantasmal que representan Illia y su gobierno es un cadáver que pide ser enterrado y, sin embargo, se resiste a desaparecer, incubando así los elementos de una crisis catastrófica. Naturalmente, sin el respaldo del imperialismo, el derrumbe del sistema no tardaría en producirse. El imperialismo, que habla en las asambleas internacionales de promover la modernización de América Latina desemboca en el apoyo a las fuerzas más regresivas, expresión del primitivismo agrario y el monocultivo colonial. La dinámica de los hechos lo muestra dependiendo de la contrarrevolución política y obligado a sostener su apogeo industrial en el saqueo y la asfixia de las economías dependientes.

Sin embargo, el sistema oligárquico no es una mera imposición externa. Nace desde adentro, de las viejas clases dominantes y sus aliados "populares". El crecimiento industrial, la presencia de un fuerte movimiento obrero, impide a la oligarquía gobernar directamente, como en la década del 30. Debe hacerlo a través de personajes. El radicalismo del pueblo en sus sectores más típicos, no es la oligarquía. Pero representa a grupos menores vinculados a intereses paralelos, cuya defensa supone la defensa de la oligarquía, de sus condiciones de dominación y de riqueza. Esos grupos son los de la vieja clase media rural y urbana, directa o indirectamente ligados a la exportación vacuna y cerealera, y a las importaciones europeas. Comparten con la oligarquía la nostalgia de una época en que altos precios mundiales para los productos de la fértil llanura pampeana, aseguraban el progreso en el atraso, la prosperidad sin industrias, la gran ciudad portuaria sin producción. Todo eso acabó con la quiebra del mercado mundial. Desde hace 3 décadas, el imperialismo nos arroja su crisis vendiendo caro y comprando barato, mientras, con la otra mano, sus inversiones estrangulan, paralizan y desangran la economía del país. La industrialización es la única salida, específicamente, la industrialización pesada. Pero el peronismo capituló sin lucha en 1955 porque su dirección política pretendió disciplinar al proletariado en los casilleros del "orden", y una barricada no se improvisa en un viraje repentino. A su turno, el frondismo soñó la utopía del "desarrollo" sin enfrentar al imperialismo, mendigando sus dólares y cediendo a la oligarquía el grueso de la renta nacional. No alcanzaba para más el heroísmo de las nuevas clases medias vinculadas al proceso industrial. 1962 fue un duro despertar.

Illia y el neoperonismo

Y así resulta que las momias políticas del radicalismo del pueblo, ungidas por la trampa electoral de julio, instalan en el poder público la aforanza hipnótica de la antigua factoría rural, el horizonte inmóvil de la vieja clase

La siniestra persistencia de la crisis imprime a la política argentina un girar de calesita en que los mismos personajes repiten parejas posturas, como en una ronda de Antón Perulero presidida por la imagen desdentada de la muerte. Se tiene la sensación de película repetida. Las figuras, figurones y figurines del mundo oficial refractan, como en la galería de espejos de un parque japonés, las aspiraciones imposibles de grupos marginados por la historia en un presente sin tiempo ni distancias, frase que no desdeñaría la musa llorona del doctor Balbín.

Casa de dos puertas, mala es de guardar

Cuando los radicales ocupan la Rosada por la carambola del 7 de julio su mayor empeño es apuntalar las puertas que conducen al histórico sillón: si por una empujan los inquietos militares, por la otra acechan los peligros de la inminente confrontación electoral. Como las espadas se salen de la vaina, y en enero galopa marzo, el gobierno está en un continuo salto perico en que todo lo que toca, quema.

Flor de espadas

En el campo castrense la liebre saltó con el general Rauch, que abrumó a sus adversarios con mortales epístolas. Se trata de uno de esos militares impresionables que acariaban el sueño de hacer las de San Jorge matando al espantable dragón de sus cotidianos espeluznos. Como un arcángel, soñó Rauch con limpiar para siempre de toda impureza este valle de lágrimas. Pero ya se sabe, los sueños sueños son, y así en el marxismo, la inmortalidad, el caos, vio Rauch

1964 Y EL RETORNO TRIUNFO O DERROTA?

Escribe Jorge Enea Spilimbergo

media que digería sus migajas a la sombra de estancieros, frigoríficos, exportadores y monopolios extranjeros. ¿Puede sorprendernos el apoyo a Illia de los Partidos del

Centro, que ven realizarse lo fundamental de la política oligárquica a través del socio menor, sin correr con los gastos y responsabilidades?

Pero el sistema también funciona hacia la "izquierda": alendistas, "socialistas" argentinos, "comunistas", democristianos y demoprogresistas, comparten en diverso grado una oposición de forma que se resigna en los hechos a permanecer en los antiguos moldes, vociferando un poco en pos del dividendo político. Su pulcritud les impide abrazar la senda de Frigerio y Cueto Rúa. Su docilidad les veda el enfrentamiento real con el poder oligárquico, o sea, la movilización popular y revolucionaria. Quisieran no estar donde se hallan, pero terminan quedándose donde están.

Al fin de cuentas, se trata de comparsas secundarias. El sistema de Illia tiene una carta más importante, el as de espada (o de oro) de la "oposición constructiva": es el neoperonismo. La naturaleza del neoperonismo es política y social. Socialmente, derivan hacia él los sectores no obreros, clase media urbana y rural que integró el frente del 45 y se repliega disconforme volviendo a los orígenes, a un reacomodo inerte en el sistema. Políticamente, el neoperonismo refleja el carácter "clientelístico" del estado semicolonial. La antigua economía, fuente de poder y riqueza para la clase dominante estanciera, poblaba el país de vacas y lo despoblaba de hombres. La oligarquía atenuó este antagonismo propiciando una clase media parasitaria, burocrática y comercial, que se prolongaba en sectores obreros marginales. La administración pública colaboró eficazmente en financiar estas capas intermedias: el nombramiento, el favor, el padrazgo del caudillo son la substancia del viejo comité, ese al cual barrió Perón, no por un acto de moral pura sino por el hecho de crear empleos en la industria en desarrollo. Desplazado de sus egregias funciones, el caudillo retorna del brazo de la "libertad", esto es, con el estrangulamiento fabril, el desempleo y la indigencia popular. Pero como el mundo no termina en el Radicalismo del Pueblo, es lógico que doctores de otras casacas postulen su propio tráfico, organicen su propia clientela mendicante, para lo cual hay que estar en carrera.

transitar concejalías y diputaciones, dar para recibir y recibir para dar. No es difícil comprender la virtuosa indignación de cientos de peronistas "políticos", a quienes catástrofes como el frente de abstención, el voto en blanco y los golpes militares, les han impedido "sacrificarse por la patria", "hacer obra", roer su cuota de influencias, honores y dinero. San Nicolás, ciudad de los "acuerdos", simboliza el carácter, médula y esencia del neoperonismo. Pero es también el emporio siderúrgico y eléctrico, el país nuevo que no quiere volver a la empanada y al asado. La indignación obrera obligó al conclave nicoleño a transcurrir entre barreras policiales. El doctor Illia se ha anotado un triunfo político con el neoperonismo. Pero dos pulgas en la balanza pesan más que este triunfo del doctor Illia. Los fantasmas de la colonia pastoril no pueden servir de motor para impulso industrial y la lucha contra el imperialismo.

Espadas salvadoras

Toda la sabiduría política de Illia se reduce, pues, a dejar pasar el tiempo, diluir y disgregar las presiones. Sólo la clase obrera y el fantasma de Perón, le hacen estallar los nervios, pues advina una presencia dinámica y decisiva. El otro fantasma, el del golpe (o los golpes) planea su incógnita y sus rumores. Varias veces el golpe militar era inminente. Sin embargo, al parecer, "falta oxígeno". Illia no tiene pecado original. En el juego del Estatuto fraudulento, su victoria fue "legítima". Los militares, por su parte, están entrapados por su doctrina legalista. Los desastres de la conducción económica pueden "remediarse" con elecciones. Aun quien disponga de los tanques, necesita enarbolar banderas.

Más en profundidad, la cuestión reside en saber sobre qué soluciones montarían los militares su golpe. El total quebrantamiento de la economía argentina impide afectar reservas a un viraje "nacional". ¿Reabrirían los golpistas un frigerismo sin Frigerio? Con vencimientos de la deuda externa de 900 millones de dólares y un superávit comercial de sólo 200 millones, ¿irían a mendigar la "solución" de nuevos préstamos? ¿O se decidirían a enfrentar a la oligarquía y sus agentes? En tal caso, el conflicto desemboca de plano en un choque abierto con el Pentágono. La internacional del

dólar no abandona nunca a una clase reaccionaria, aunque, en teoría, podría prescindir de algunas de estas alianzas. ¿Pero qué antecedentes, congruencia y preparación pueden ostentar los mandos militares, cuya última hazaña es la ignominia de la Operación Ayacucho, y cuya "reestructuración" convierte al ejército santmartiniano en una policía militar? Nadie podrá seriamente desmentir esta caracterización. Por lo demás, los trabajadores no piden ni necesitan tutorías ni protecciones paternales. En tal sentido, el reemplazo de Illia por una Junta Militar no constituye una solución para el proletariado y el pueblo argentino. Si las fuerzas armadas quieren cumplir con su deber, que remuevan los obstáculos a la libre expresión de la soberanía popular. Al margen de ello, de su acción sólo cabe esperar un congelamiento dictatorial de la experiencia política, y una tentativa de regular autoritariamente los conflictos con ciertas migajas engañosas de "justicia social". Algunos dirigentes sindicales, no poco entonados últimamente, creen hallar en el golpe de Estado la tabla de salvación. ¿No saben a qué santo encomendarse, denunciando así un espinoz lacayuno y una total ausencia de estrategia política?

La consigna del retorno

Los trabajadores han acumulado importantes experiencias combativas durante 1964. Las movilizaciones de la 3ª etapa del Plan de Lucha fueron realmente importantes y masivas. Cientos de miles de trabajadores ocuparon las fábricas y talleres. Como resultado de este esfuerzo, pudo romperse la paralizante conducción bipartita de la CGT y, simultáneamente, se impidió a los "independientes" constituir una central obrera divisionista. Al llegar a este nivel, no se podía continuar avanzando rectilíneamente, ya que la ocupación permanente de las fábricas habría requerido un enfrentamiento insurreccional simultáneo, lo que estaba fuera de cuestión, incluso para los críticos "ultraizquierdistas", que, como era de esperar, acusaron de capitulación a los dirigentes sindicales, sin proveer ellos mismos niveles superiores, ni aún iguales, de lucha. Por lo tanto, fue aceptado desplazar el frente de operaciones de la movilización sindical a la movilización política en torno al planteo del regreso de Perón.

Como lo afirmamos desde es-

tas mismas columnas, este planteo era medularmente justo, a condición de que se lo precise en su contenido y alcances. La reacción gubernativa y oligárquica confirmó nuestro aserto de que Perón sólo puede retornar mediante una revolución popular victoriosa. Pero el neoperonismo, y algunos dirigentes justicialistas sindicales y políticos soñaron que el retorno provendría de un pacto con los factores de poder, es decir, de una sumisión al sistema de las clases opresoras. En el episodio brasileño, el Departamento de Estado dio la respuesta que tenía que dar. Y la cancillería francesa, adelantándose a negar a Perón un asilo que éste no había solicitado, puso en sus justos límites la figura de De Gaulle como "hombre del tercer mundo".

Ahora bien, como se comprenderá, el veto a Perón no trasunta "incompatibilidad personal", "antipatía" de los poderes oligárquicos hacia Perón como individuo, sino algo más profundo. El veto a Perón es el veto a la clase obrera y a la soberanía popular. El régimen acepta los comicios, siempre y cuando los comicios no amenacen con demoler al régimen. En tal sentido, afirmábamos desde estas mismas columnas, la bandera

del retorno de Perón es el modo concreto en que la clase obrera manifiesta su voluntad revolucionaria de luchar por la soberanía efectiva, instrumento de destrucción del poder oligárquico. Esta voluntad sólo puede ser revolucionaria porque la oligarquía demuestra no estar dispuesta a renunciar pacíficamente a sus privilegios. Más, por ello mismo, no se la puede proclamar a fecha fija. Decir: "Perón volverá antes del 31 de diciembre", es decir: "el pueblo, los trabajadores, tomarán el poder antes del 31 de diciembre". Pero un pugilista no puede subir al ring prometiendo: "en el segundo round pondré knock out a mi adversario", pues ello depende no sólo de él, sino también del adversario. Obrará sensatamente si se contrae a minar metódicamente las fuerzas del rival, preparando así el momento para dar los golpes definitivos. No nos pronunciamos sobre el valor táctico o psicológico de haberle puesto plazo a la vuelta. Si bien así todo el planteo gana en tensión y dramatismo, el vencimiento de los plazos puede desorientar y originar desánimo, y hasta obligar a buscar "chivos emisarios" para un fracaso que no es tal. Nos interesa, en cambio, la sustancia del asunto. Si la bandera del retorno es la expresión de la lucha de los tra-

bajadores argentinos por la soberanía popular, esta lucha no ha terminado el 31 de diciembre, y es necesario ver más allá del 31 de diciembre. La eficacia de la agitación por el retorno, dentro del plazo convencional que vence a las 0 horas de 1965, se medirá por lo tanto, según esta pregunta: "A consecuencia de dicha agitación, ¿se ha fortalecido o se ha debilitado el frente de los trabajadores, se han minado y aislado las posiciones de la oligarquía, se ha ganado en experiencia, organización, espíritu de combate, o el enemigo está más fuerte y nosotros más débiles?"

Mas allá de diciembre

Las últimas luchas han revelado la presencia de una vanguardia combativísima y aún heroica. El paro de 48 horas ha dejado como saldo la "insurrección" de las seccionales ferroviarias, aunque volviendo a revelar la absoluta flojedad del frente de la clase media dependiente (comercio, bancos, prensa, etc.) y claros en ramas industriales, explicables por la desorientación política, la improvisación y cierto escepticismo ante el paro general como instrumento de decisión. Así y todo, la demostración de fuerza fue sólida, como lo prueba la exagerada alegación en contrario de la prensa mercantil. Pero el balance final es una sensación de frustración y una pregunta martilleando: ¿qué hacemos ahora. Ello basta para demostrar que la conducción estratégica ha fallado, o que no existe conducción estratégica.

Si una insurrección popular no puede plantearse ahora, si el retorno de Perón ha de emerger únicamente de un rescate revolucionario de la soberanía popular, la consigna del "retorno" sólo puede operar como consigna táctica tendiente a fortalecer la situación política de los trabajadores, a mejorar su relación de fuerzas frente al Régimen a ensanchar sus posibilidades de acción con vistas a nuevas luchas que irán preparando las bases para las luchas definitivas.

Sólo así puede plantearse seriamente el problema. Lo contrario es charlar a la tremenda, o esperar con los brazos cruzados que Perón descienda de los cielos por un acto de omnipotencia divina. Próximo número: ¿Existe una salida política para la C. G. T. y los trabajadores?

agenda política

las luces malas que avivaron con su terror su osadía, ocurriéndole entonces como al paisano del cuento al que con la espantada se le aplastó el caballo. Al tercer canto del gallo, despertó el día. Y mientras el general Rosas trepaba por el palo enjabonado de sus misteriosos desvelos, el mudo Onganía le esperaba en lo alto con el fulminante decreto. El coronel Guevara en tanto, trompetaba su celestial mensaje al pueblo argentino, anunciando que "más pronto de lo que pensamos la Argentina será el país que debe ser". De Illia, sólo se sabe que caviló profundamente. Calma radicales.

La alfombra mágica

Pero el docto encuentro epistolar entre los soldados tuvo su correlato bélico en el Parlamento. Y puede decirse que fue por Elena que casi arde Troya. En efecto, rudamente interpelado por el Sr. Castellar de UDELPA, con motivo de la reforma del artículo 49 de la Carta Orgánica del Banco Central, el diputado Elena, echando vale cuatro sobre contraflor al resto, y al parecer fuera de sí ante los gestos nada ambiguos que desde la puerta le dirigía su incauto contrincante, se abalanzó sobre él entre la ensordecedora gritería de sus compañeros de banca, y no hubiéramos dado un centavo por el pellejo del Sr. Castellar, a no me-

diar un insólito acontecimiento: no se sabe por qué raro capricho, la alfombra de la Honorable Cámara hinchó a su paso una espesa arruga que le ocasionó una espectacular caída, quitándole, por así decirlo, la víctima de entre las manos. Así vino a confirmarse una vez más el conocido dicho de los domadores eriollos: "del suelo no he de pasar", sólo que el diputado Elena no montaba ningún potro sino el art. 49 de mentas, que rechazado por la Cámara negó al gobierno el crédito del gobierno mismo. En enero galopa marzo, ya lo dijimos. Y en todo caso la furia del diputado Elena se justifica considerando que se trata de darle aire al radicalismo del pueblo: se necesitan fondos para disimular la bancarrota del Estado aunque haya que recurrir a la respiración artificial. Si en la época de Irigoyen era lógico que se empleara el presupuesto para paliar la desocupación crónica de la semicolonía agraria, hoy el remedio ya no sirve. Las recetas de los puntos, lunares y redondeles de comité o de parroquia hacen el papel de los yuyos en la época de la terramicina.

Un mal chiste de fin de año

El Ministro de Interior, Dr. Palmero, creemos que con benévola intención, minutos antes de comenzar el nuevo año se dirigió a todos los argentinos reunidos alrededor de la magra mesa familiar. Cuando habló del progreso y las grandes realizaciones del gobierno, su patriarcal figura adquirió los contornos del trago terrorífico que se descuelga por las chimeneas en las noches de tormenta; al asombro siguió la indignación, y se oyó entonces cómo veinte millones de mandíbulas rechaban a un tiempo los dientes.

Lucha Obrera

Director: ERNESTO LACLAU

Año 1 - N 9 (2 Época) - Bs. As. 14 de Enero de 1965

VIDA DEL PARTIDO

Plenarios

En la sede partidaria se han realizado plenarios de militantes de Capital Federal y Gran Buenos Aires convocados por la Secretaría de Organización. En los mismos y previo informe del Secretario Político compañero Spilimbergo se analizó el desarrollo de la huelga general decretada por la C.G.T. y sus implicancias; la posición del P.S.I.N. frente a las elecciones del 14 de marzo; el retorno de Perón y otros temas centrales de política nacional.

Por otra parte, y por resolución de la Mesa Ejecutiva, los plenarios continuarán realizándose todos los sábados a las 18 horas para tratar temas políticos y tareas de los militantes.

Apoderados

Han sido designados apoderados del P.S.I.N. los compañeros Alberto Rodríguez y Blás Alberti, quienes están realizando las gestiones necesarias para la obtención de la personería jurídica electoral del Partido.

Gira

Por encargo de la M.E.N. ha viajado a Santiago del Estero y Tucumán el compañero Zurita.

Reunión

Afiliados, simpatizantes y amigos del P.S.I.N. se reunieron el jueves 30 en una reunión de camaradería con motivo del fin de año, haciendo uso de la palabra el Secretario General, compañero, Jorge Abelardo Ramos.

Comunicación

La Secretaría de Organización comunica a los Comités Zonales y Provinciales que en forma estricta deben remitir el informe semanal sobre la actividad política desarrollada.

Acto

El 10 de diciembre en la Plaza Antofagasta de Salta, se realizó un acto organizado por las 62 organizaciones con motivo de la cuarta etapa del Plan de Lucha de la C.G.T. y la represión policial concretada en torturas a activistas sindicales. En el mismo habló el compañero Abelardo Caro en nombre del P.S.I.N.

Represión

Informa el Comité Provincial de Salta que fueron detenidos compañeros del mismo en ocasión de la huelga general ordenada por la C.G.T. Estas detenciones se engañan con la represión policial al movimiento obrero desencadenada por el régimen radical, la bomba incendiaria que destruyera la redacción de Lucha Obrera, y allanamientos y detenciones de compañeros del P.S.I.N.

Tradiciones populares y unidad nacional

La cultura, lo que se llama "cultura", está hoy representada por las manifestaciones raquíticas de un europeísmo decadente y circunscrita por las mismas arterias en que fluye la renta oligárquica. La cultura verdadera en cambio, nacional y latinoamericana, vive allí donde no ha llegado la Universidad, y por eso mismo no tiene modo de desarrollarse. De un lado los que croan en el charco, del otro las potencialidades dormidas de las grandes masas.

La cultura satélite nació como fruto de la penetración imperialista y es un aspecto de la dependencia semicolonial de la Argentina. Porque la dependencia semicolonial no consiste sólo en la composición y dirección del comercio exterior, o en las partidas de la balanza de pagos, o en la debilidad de un aparato productivo subordinado a economías extranacionales, sino que impregna las ideas, los gustos, la vida misma de la semicolonía en sus sectores privilegiados de modo de ahogar todo brote de independencia nacional, trátese de una fábrica o de una visión genuina de la propia realidad.

La balcanización de América Latina operada por el imperialismo a lo largo del siglo XIX, determinó la quiebra de su tradición cultural y tronchó la posibilidad de un desarrollo cultural autónomo. El imperialismo y sus agentes se encargaron luego de impedir cualquier replanteo del problema en un sentido nacional. En esa materia la oligarquía argentina, como diría Borges, posee una astucia infinita. Si se trata del Martín Fierro dirá que el poema tiene sus méritos, pero considerará a José Hernández como una especie de burro flautista, al que la cosa le habría salido por casualidad. Si se trata de Lugones, le exaltará como al cantor de los ganados y las mieses en el centenario del reino oligárquico, y le denigrará como el provinciano que se atrevió a decir "en la Villa de María del Río Seco al pie del cerro del Romero, nació" — y no en

capas oprimidas del pueblo. Esos hombres y las obras que crearon son minuciosamente estudiados por los intelectuales cipayos de la semicolonía Argentina, provincia también de una nación inconclusa. Pero si ellos desconocen su sentido más hondo, la oligarquía y el imperialismo no ignoran la potencialidad política de semejantes posturas ideológicas. Por eso se intentó hundir en el olvido al Martín Fierro y al "Payador" de Lugones, que exaltaba su significado.

Lo nacional y lo folklórico en la cultura latinoamericana

Y cuando lo gauchesco o lo criollo no puede ser ignorado, o se lo degrada hasta convertirlo en lo grotesco, como la imagen folletinesca del gaucho que arrastra una china por los pelos o mata un cristiano de puro gusto, o si no se lo considera como folklórico, es decir como perteneciente a una sociedad semisalvaje o semibárbara opuesta a la civilización. De lo que se desprende que hay dos modos de ser cipayo: cipayo con asunto cipayo, como los escritores crípticos del asarrio oligárquico, y cipayo con asunto "nacional", considerando a lo criollo como grotesco o folklórico.

Lo gauchesco, es decir lo criollo o, mejor, lo nacional, es concebido como folklórico. ¿Qué significa esto? Significa que lo nacional latinoamericano, culturalmente hablando, como tradición literaria, como la vida misma del pueblo, no puede ser escamoteado. Y entonces se lo considera, desde una perspectiva europea, como algo "pintoresco", como algo que sirve para mostrarlo a los turistas extranjeros, como hizo Illia cuando le mostró a De Gaulle los "gauchos" de La Martina. Los europeos que venían a nuestra tierra en el siglo pasado traían consigo las preocupaciones ideológicas de sus países de origen. Muchos de ellos estaban enzarzados en una polémica con el absolutismo feudal, contra el cual levantaban la idea de una vida igualitaria y libre, en contacto con la naturaleza. Así consideraban a los pueblos no europeos como anclados en una Edad de Oro, entre las brumas intemporales de una felicidad

el reñidero

Un stalinista en la "plana" imperialista

En la revista "Primera Plana", del 1º de diciembre, un evidente renegado del socialismo, cumpliendo su triste oficio, publica un comentario bibliográfico sobre el libro de Trotsky "Literatura y Revolución".

Freud hace de las suyas en dicha notícula, sugestivamente titulada "La incomodidad de la profecía". Es cierto que hay profecías incómodas. Cuando se trata de profecías revolucionarias, o de revolucionarios que formulan pronósticos confirmados por los hechos posteriores, sus adversarios se sienten invadidos de un vago malestar, y a veces de un rencor maligno. Tal es el caso del anónimo articulista. Comprendemos el destino aciago de esos desertores que el stalinismo segregó de sus filas tan solo para verlos hundirse en la prensa imperialista. La visión que tuvieron del marxismo fue la que asimilaron en la Era Staliniana cuando ya han perdido por completo sus convicciones revolucionarias, permanece en ellos la "incomodidad" suscitada por los verdaderos revolucionarios como Trotsky, a los que calumniaron en su hora como stalinistas. Ahora, como periodistas venales, ya no lo calumnian se ven reducidos a afirmar que sus "utopías envejecieron". Se ve de qué manera son fieles a sí mismos, sea como stalinistas o como cipayos. La misma pluma que ayer calumnió a Trotsky como "agente del Japón", hoy lo juzga un "político zafio" y a Stalin como un político realista.

Los ex stalinistas no abandonan jamás ese odio frío contra la revolución que condenaron cuando ella estaba vencida. Ese odio les sirve para atacarla desde "Primera Plana" cuando ella está triunfante en todas partes. Stalin protegió antaño sus detritus; hoy esa protección la brinda el desarrollismo petrolero "sui-generis", que es el que proporciona la doctrina de esa hoja.

El articulista rechina los dientes ante las páginas soberbias de "Literatura y Revolución", pieza única de la literatura política del siglo, desaparecida de las librerías desde hacia casi cuarenta años. Es fácil de comprender su "incomodidad" ante una obra maestra; no menos penosa resulta la degradación intelectual que resulta del tránsito del stalinismo al imperialismo. Estas —¿cómo llamarlas?— mutaciones, tan frecuentes por lo demás, exigen una especie de readaptación ideológica. En el caso que nos ocupa, el vacío del renegado lo colma un difuso desarrollismo, un impreciso cientificismo, una insincera fe en la técnica: valores todos que desmentirían las predicciones de Marx y, por supuesto, las de Trotsky. Ni Marx, ni Trotsky, ni Lenin. Solo Stalin habría demostrado un agudo sentido histórico. Esto bastaría para definir el personaje, si su referencia al "improbable castellano" del texto criticado no iluminara más completamente el rostro escondido. En efecto, para la cipayería que lee dicha revista, un comentario que no ataca la obra frontalmente, sino que descalifica su versión española, tiende a desacreditar la obra misma. Resulta humorística esta tentativa del renegado que ni siquiera se atreve a firmar su suelto, para juzgar la versión y la obra. Que señale a Trotsky como "cosmopolita" alguien que por su manejo del idioma ni siquiera podría demostrar haber nacido en la Argentina, es suficiente para concluir que los renegados carecen de imaginación, ni aún para calumniar. Trucos de este género solo se aprendían en la redacción de "La Hora", en sus buenos tiempos rooseveltianos.

Hacia una Cultura Nacional Latinoamericana

Escribe José Luis Echeverry

Londres o París, qué diablo—.

Es que Hernández había logrado la plasmación estética del drama nacional en toda su dimensión heroica, y Lugones, a principios del siglo, intentó revalorar una tradición popular hundida por la penetración imperialista. El sabio de los pascanos de Córdoba, aquellos que leían o se hacían leer el Martín Fierro en las veladas serranas. En su obra "El Payador" postuló el carácter épico del poema, comparándolo con la Ilíada y la Divina Comedia, que constituyen, por así decirlo, el acta de nacimiento de sus respectivos pueblos. No por nada la oligarquía recibió su libro en medio de un silencio amenazador.

El cipayismo no permitirá, en efecto, ni que se hable de tradiciones nacionales. Su admiración por la cultura europea, por otra parte, no le impedirá ignorar el profundo sentido de los movimientos culturales europeos. Veamos un caso particularmente interesante a propósito de las tradiciones nacionales.

La Alemania del siglo pasado no existió hasta 1870 como nación independiente. Estaba constituida por una infinidad de Principados soberanos, resabido del viejo orden feudal. Es en esas condiciones que la agitación producida por la Revolución Francesa suscita hondos inquietudes entre la intelectualidad alemana. Así, desde comienzos del siglo XIX, aparece en Alemania el llamado Romanticismo. Digan lo que quieran los profesores de literatura, el movimiento romántico alemán estaba enderezado a lograr la unidad nacional alemana. La intención política campeaba en las más excelsas obras literarias: es que por debajo de la multiplicidad de los Estados se buscaba la unidad de la tradición cultural germánica. Los cuentos de los hermanos Grimm, que hoy circulan en inocentes ediciones, tenían un claro sentido: demostrar la unidad del pueblo alemán en la unidad de sus tradiciones. Ya entonces hubo quien afirmara que la tradición nacional pervivía en las

soñada. Entonces, en el mejor de los casos y desde su propia perspectiva, veían al gaucho errante de nuestras pampas como un salvaje feliz, alejado de toda civilización. Más tarde, asentado por todas partes el predominio burgués, los representantes de las naciones europeas imperialistas consideraron a los habitantes del mundo periférico como seres inferiores, y era natural, pues nunca el explotador tiene muy buena opinión del explotado. Pero nosotros, los latinoamericanos, no somos europeos; y en todo caso nuestro modo de ser europeos en lo que Europa significa en cuanto a civilización y cultura, es el de ser profundamente latinoamericanos. No hemos de compartir pues opiniones ajenas y falsas sobre nuestra propia civilización.

Ni bárbaro feliz ni "nativo infradotado", el criollo representa al español del siglo de oro que evolucionó con formas culturales propias en América. Y mientras los civilizadores mitristras eran la barbarie ahogando en sangre los gérmenes del progreso autónomo en el Paraguay, las masas analfabetas que seguían al General Peñalosa representaban el jacobinismo revolucionario del pueblo riolano en armas. Así, no los asesinos de gauchos sino los gauchos encarnaban los ideales revolucionarios europeos de los siglos XVIII y XIX.

Si sobre el movimiento romántico alemán recayó la tarea de asentar los pilares ideológicos de la unificación nacional de su país sobre bases burguesas, en la nueva generación latinoamericana, socialista por la madurez de los tiempos, recae la inmensa tarea de preparar el camino de la unificación revolucionaria de América Latina, oponiendo a la revolución en las imágenes de los estelizantes cipayos una revolución en los contenidos, creando una literatura y un arte que exprese la vida y las aspiraciones de las grandes masas, revolucionando el lenguaje y los modos de expresión como un desarrollo de las tradicionales populares adormecidas.

nar el asunto, siquiera en forma tangencial, dada su íntima vinculación con el período tratado. Y lo hace en la "Introducción", mediante una breve referencia al hecho de que la hegemonía de Buenos Aires, lograda en Pavón, fue "reconocida formalmente" (sic!) en 1880. El autor de esta obra, para quien la investigación de la responsabilidad porteña en el asesinato del Gobernador Virasoro es apenas "una cuestión académica", no ha considerado digno de su interés preguntarse si los 3.000 muertos de Los Corrales, Olivera y Puente Alsina, en la sangrienta lucha de 1880, fueron causados por la mera "formalidad" de reconocer o canonizar veinte años después el triunfo porteño de Pavón, o más bien para abolir la consolidación mitristra.

Con semejante interpretación, el investigador norteamericano no sólo invalida lo mejor de su propia exposición histórica, sino que también se pliega a la actitud del portañismo vencido —con traje unitario, o federal, tanto da— que después de haber destilado en mil formas su resentimiento por el triunfo final de la causa provincialista, ha optado por presentar la federalización de Buenos Aires como un "triunfo de la hegemonía del Puerto", para confundir las cartas e impedir la toma de conciencia sobre la historia reciente.

El 80 para Scobie

Aunque el tema del libro excluye naturalmente la cuestión del 80, el autor no podía dejar de mencio-

M. Cruz Tamayo

SCOBIE / 1852 - 1862



No hay exageración trónica en el título de esta nota. James R. Scobie, estudioso yanqui de la Universidad de California, al proponerse esclarecer nuestro período de Caseros a Pavón, terminó poco menos que malogrando su excelente propósito cuando aceptó ser llevado de la mano en sus investigaciones muchas veces con violencia de sus propias premisas — por la lección canónica de la historia oficial y mitristra, a la que contradicen sus documentos pero no sus conclusiones(1).

Privado como nosotros mismos de toda la documentación y archivos de la Confederación Argentina, que, como se sabe, fueron enteramente destruidos en un sospechoso incendio, el investigador norteamericano ha debido reconstruir la década capital del gobierno del Paraná sobre la base de libros y folletos de la época, archivos privados, memorias, correspondencia, periódicos, etc., así como

de las obras de historia general y particular que aluden al período. En tal sentido su libro, que tiene el mérito de una estructura clara y de una aceptable objetividad en la exposición, presta un servicio de primer orden para quienes deseen tener una visión de conjunto, y al mismo tiempo documentada, sobre la historia nacional entre los años cruciales de 1852 y 1862, sobre las razones básicas del pleito entre el Puerto y las Provincias, sobre la conducta de Buenos Aires y el interior, sobre el papel del Litoral mesopotámico, sobre la continuidad esencial de la política bonaerense desde Rosas a Mitre, sobre la penosa economía de la Confedera-

libros UN VIAJE CON TUTORES POR LA HISTORIA ARGENTINA



ción, sobre los cambios de la actitud británica entre Cepeda y Pavón, y sobre muchos otros aspectos.

El antagonismo

La base fundamental del antagonismo es bien vista por Scobie cuando anota la cuestión del Puerto en los siguientes términos: "... los porteños, aunque habían copiado la distorsión de Rosas, no echaron en olvido su sistema financiero. Al enfrentarse contra las fuerzas unificadas de las demás provincias Buenos Aires demostraba así la extensión que había alcanzado su desarrollo desde el período colonial. El monopolio de las rentas de aduana constituía la base de su vitalidad en el período de su separación de las y en el triunfo de Mitre y de sus

demás provincias y la razón oculta que le permitió la conquista del gobierno nacional en 1862".

El olvido de un supuesto

Pese a la claridad de tal supuesto, el autor lo olvida con demasiada frecuencia, y hasta cae en el error de presentar la rivalidad entre Buenos Aires y las Provincias como una suerte de competencia en la lucha por organizar el país, sin reparar en que el triunfo de una u otras no era en modo alguno indiferente al logro efectivo de esa organización, es decir, a si la organización habría de ser o no verdaderamente nacional. Fruto de ese error es, ya desde el comienzo, el desafortunado título del libro, que finca en el desastre nacional de Pavón en el triunfo de Mitre y de sus

(1) — JAMES R. SCOBIE: *La lucha por la consolidación de la Nacionalidad Argentina, 1852-1862*. (Edic. Hachette, Buenos Aires, 1964).